

APRENDIZAJE COOPERATIVO PARA TRABAJAR VALORES Y HABILIDADES SOCIALES. UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA CREATIVA DESDE EL ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Jordi VilàVillalonga,
M. Teresa Segués
Universidad de Vic

Resumen

Nuestra comunicación tiene como finalidad presentar el trabajo de investigación que hemos desarrollado en un Centro Abierto , un espacio de trabajo con menores en situación de riesgo social (Departament de Benestar i Família. Generalitat de Catalunya). Se trata, en concreto, de una propuesta de intervención en el ámbito de la Educación Física, que utiliza el trabajo cooperativo como recurso para promover el desarrollo de valores y habilidades sociales. La metodología utilizada ha sido la de investigación-reflexión-acción. Dicha investigación, fue la base del trabajo final máster de uno de los autores (Máster Interuniversitario en Educación Inclusiva. Universitat de Vic).

Los resultados de esta investigación permiten afirmar el interés del uso de estructuras cooperativas como recurso para generar en los niños y niñas que acuden al servicio, interacciones positivas que incrementan el desarrollo de competencias sociales.

Introducción

Este trabajo se desarrolla desde un enfoque inclusivo, en este marco general, hay algunos aspectos conceptuales que creemos necesario comentar:

El concepto de contexto educativo inclusivo , desde nuestra perspectiva, un contexto educativo inclusivo es aquel que acoge y da una respuesta a todos los educandos que acuden a él, considerando sus diferencias. Se trata de promover una respuesta educativa eficaz que se adapte a las características y necesidades de cada uno de ellos, resultando así un contexto educativo en el que todos y todas pueden aprender juntos por diferentes que sean y seguramente de maneras también distintas, pero

ofreciéndoles las mismas oportunidades de estar, participar y progresar en su aprendizaje.

Para promover este modelo de contexto educativo, hay que cambiar la manera de trabajar dentro de estos. Una de las maneras que se propone para aprender juntos, en un mismo espacio, alumnos o aprendices diferentes, es introduciendo una estructura de actividad basada en el aprendizaje cooperativo (Pujolàs, 2008).

El Programa didáctico Cooperar para aprender / Aprender a Cooperar (Pujolàs, 2008)⁵², es un programa diseñado inicialmente para ser aplicado en un contexto educativo escolar, que parte de la utilización del aprendizaje cooperativo y del trabajo en equipo en grupos reducidos de alumnos, como recurso didáctico, y que tiene como finalidad aprovechar al máximo la interacción que se establece entre ellos, para que todos ellos sin excepción, aprendan con cierto grado de significatividad, los nuevos contenidos escolares y, al mismo tiempo, aprendan a trabajar en equipo, a cooperar para aprender. Que sea un recursos interesante para la enseñanza y el aprendizaje en el contexto educativo escolar, no cierra la posibilidad de que tal vez pudiese ser también un buen recurso en contextos educativos no formales como es el caso de los Centros Abiertos . Este era nuestro reto.

De acuerdo con el objetivo principal de nuestra investigación: promover la adquisición de nuevos valores y habilidades sociales, nos centramos en uno de los tres ámbitos de intervención que el Programa propone para estructurar de forma cooperativa el aprendizaje, en concreto lo que Pujolàs (2008) denomina ámbito A o de Cohesión de grupo.

Este ámbito de intervención incluye un conjunto de recursos didácticos orientados a promover la cohesión del grupo, y tiene como finalidad crear las condiciones mínimas, necesarias y óptimas, para que el trabajo en equipo sea posible. Se trata de preparar y predisponer al conjunto de aprendices, para la cooperación, que éste tome conciencia de grupo, y que se vaya convirtiendo poco a poco, en una pequeña comunidad de aprendizaje (Pujolàs, 2008).

52 Para conocer en más detalle el programa recomendamos la lectura de: Pujolàs, P. (2008). 9 *Ideas Clave: el aprendizaje cooperativo*. Barcelona: Graó.

Un Centro Abierto se define como un servicio diurno preventivo, fuera del horario escolar, que apoya, estimula y potencia la estructuración y el desarrollo de la personalidad, la socialización, la adquisición de aprendizajes básicos y el ocio, y compensa las deficiencias socioeducativas de las personas atendidas mediante el trabajo individualizado, el grupal, la familia, el trabajo en red y con la comunidad, con el objetivo de proporcionar atención a todos los menores en situación de riesgo favoreciendo su desarrollo personal e integración social y la adquisición de aprendizajes, previniendo y evitando el deterioro de las situaciones de riesgo y compensando déficits socioeducativos (Generalitat de Catalunya, www.gencat.cat, recuperado el 18/08/2011).

Podemos entender entonces, que un centro Abierto es un espacio que realiza un servicio de acción socioeducativa que prioriza la atención de aquellos niños y adolescentes que presentan un alto riesgo de exclusión y de desestructuración familiar y social, y que actúa de acuerdo con:

- El planteamiento de una **Educación Inclusiva** ya que intenta ofrecer atención a la diversidad y proporcionar una respuesta educativa eficaz con la intención de ayudar a los niños y niñas que acuden a ese servicio, a encontrar los recursos necesarios para sentirse incluidos de forma activa en el entorno sociedad.
- La manera cómo funcionan y se planifican las actividades en **un contexto educativo escolar**, en cierto grado, bastante parecida a la que se utiliza en centros abiertos, en lo que se refiere a la sistematización de la tarea de enseñar, ala delimitación de unos objetivos, contenidos y actividades de aprendizaje que ayuden a desarrollar unos conocimientos y competencias acordes a las necesidades de los aprendices.

Entender el área y los contenidos de la Educación Física como herramientas para generar situaciones que permitan desarrollar valores y habilidades sociales. McHugh (1995) señala que la práctica de la educación física y los entornos, situaciones e interacciones que de ella se derivan, aportan diferentes aprendizajes y beneficios para el desarrollo integral de la persona y para adquirir cualidades que ayuden a desarrollar valores y habilidades sociales necesarias para convertirse en un miembro más de la sociedad actual

en la que vivimos. Estas herramientas sin embargo, no trabajan solas, es decir, la actividad física y la práctica deportiva se configuran inicialmente como un instrumento neutro (Heinemann, 2001), las prácticas de Educación Física pueden tener un amplio potencial educativo si se tiene en cuenta la manera como se utilizan y se regula de forma adecuada las condiciones en las que tiene lugar esa práctica. Una de las maneras en que los educadores pueden promover el trabajo y el aprendizaje de unos valores y actitudes morales y éticas, es incorporando una estructura de la actividad basada en el aprendizaje cooperativo en el diseño de las intervenciones educativas.

El diseño de la investigación

El principal objetivo de esta investigación era explorar si, en contextos educativos no formales como un centro abierto en nuestro caso, aprender a trabajar de manera cooperativa ayudaba a los aprendices, a aprender y desarrollar más y mejor, algunos valores, actitudes y habilidades sociales que se erigen como necesarias para insertarse socialmente.

Como objetivos asociados a este objetivo principal, también nos propusimos por un lado, escuchar la voz y las impresiones de los niños y niñas que formaban parte del grupo, en clave de entender cómo se sentían y cómo creían que el trabajo cooperativo les podía ayudar en su desarrollo personal y en el funcionamiento del grupo; y por otro lado, escuchar como las educadoras del Centro valoraban el trabajo cooperativo a través del área de Educación física, y su posible efecto en el grupo en general y en cada niño o niña en particular. El trabajo se proponía, además, iniciar un cierto proceso de reflexión en las educadoras sobre cómo el trabajo cooperativo en el ámbito de la Educación física, podía contribuir a mejorar la cohesión del grupo y el desarrollo de habilidades personales de los niños ayudándoles a relacionarse de una manera más positiva y adecuada entre ellos y cómo ese trabajo se podría generalizar a otros ámbitos dentro del mismo Centro.

La metodología empleada para llevar a cabo la investigación fue la de un estudio de caso (Stake, 1998). El caso singular con el que trabajamos fue el grupo de niños y niñas que formaba parte del Centro Abierto Xalesta, un centro abierto situado en un barrio periférico y en cierto modo degradado de la pequeña ciudad de Manresa y dirigido por una educadora social y una

animadora sociocultural. Los participantes con los que trabajamos además de las educadoras, fueron un grupo de 20 niños y niñas de entre 5 y 12 años de edad, en riesgo de exclusión en diferentes áreas de sus vidas y que presentaban una gran diversidad cultural, de intereses, conocimientos, experiencias y motivaciones.

Para abordar los objetivos y las preguntas planteadas por la investigación, se utilizó una metodología de investigación con un enfoque cualitativo-interpretativo basado en la observación participante (Riba, 2007), ya que esta permitía al investigador, interaccionar, observar de cerca y establecer una relación social con los participantes. En este caso el investigador era el propio educador que conducía el taller de Educación física del centro a través de una intervención diseñada específicamente, para cumplir con los objetivos de la investigación.

Respecto a la intervención diseñada, previamente se realizó una primera valoración de las necesidades y capacidades que presentaban los niños y niñas que asistían al centro en relación a habilidades sociales que se querían promover con la intervención e identificar el grado de cohesión grupal, esta valoración se realizó conjuntamente con las educadoras y, posteriormente, se decidió planificar una intervención educativa compuesta por una serie de dinámicas y actividades desde el ámbito de la educación física y con una estructura de aprendizaje cooperativa, para cubrir las necesidades detectadas. En concreto, la intervención diseñada pretendía:

Dar respuesta a las necesidades de niños y niñas, en el ámbito del desarrollo personal y social. Se quería promover que los participantes poco a poco, fueran mejorando aquellas habilidades sociales y de relación interpersonal, ante las cuales presentaban más necesidades y que, al mismo tiempo, fueran adquiriendo un mayor sentimiento de pertenencia al grupo con el fin de mejorar la cohesión de este y su autoestima personal. Las actividades realizadas giraron en torno a los siguientes objetivos (Pujolàs, 2008):

- Fomentar el consenso y la toma de decisiones de forma conjunta.
- Favorecer la interrelación entre los niños y niñas, el conocimiento mutuo y la distensión dentro del grupo.

- Facilitar la participación de los niños y niñas en la inclusión de algún compañero o compañera con más dificultades para la participación y el aprendizaje, y favorecer el conocimiento mutuo.
- Demostrar la importancia del trabajo en equipo, y demostrar su eficacia.
- Preparar y sensibilizar a los niños y niñas para trabajar de forma cooperativa de manera habitual y continuada.

La intervención se planteó en 6 sesiones de 50 minutos cada una, teniendo en cuenta que disponíamos de 8 sesiones de trabajo. La primera de las 8 sesiones se dedicó como ya se ha comentado, a recoger información que permitiera conocer y valorar el estado y las necesidades de los niños y niñas respecto a la problemática planteada, y poder así acabar de delimitar los objetivos de trabajo y definir las actividades concretas a realizar con los aprendices. La última sesión se utilizó para evaluar de todo el proceso a través de entrevistas a las educadoras y el desarrollo de entrevistas de grupo con los niños, además del autoinforme del propio educador-investigador.

El tiempo de cada sesión se distribuía en tres fases: calentamiento, parte principal y vuelta a la calma; y las dinámicas y actividades cooperativas realizadas podían estar situadas en cada una de las 3 fases de la sesión, según el impacto motivador que supusiesen, sin embargo acabaron por configurar un espacio de la sesión o toda ella.

Todos los participantes forman un círculo cogidos de las manos menos uno que se queda en el exterior. Con las manos delante los participantes que forman el círculo avanzan hacia el centro del círculo con los ojos cerrados y cada una de sus manos tiene que coger otra mano, la primera que encuentren. El grupo queda maniatado y deben conseguir deshacerse y formar de nuevo un círculo pero sin dejarse nunca de las manos. El participante que se había quedado fuera los debe ayudar y guiar al grupo para que lo pueda conseguir.

Cuadro I. Ejemplo de actividad: **Deshacer el nudo**

Finalmente, para recoger los datos, optamos por una estrategia combinada que nos permitiera su triangulación y ganar validez ecológica. En este sentido partimos de las siguientes estrategias e instrumentos:

- La **observación participante**. Supuso la grabación en vídeo de las actividades mientras se hacía el taller de deportes para conocer de primera mano que sucedía durante las actividades.
- La utilización de un **diario de campo** para complementar la observación participante. Se escribía una vez finalizadas las sesiones de actividad física se relataban observaciones, reflexiones y reacciones percibidas por el observador-educador.
- La **revisión de algunos documentos valorativos** elaborados por las educadoras del centro. Permitieron extraer más información relativa a la investigación.
- El uso de **cuestionarios y de entrevistas semiestructuradas con el grupo de educandos**, antes y al final de la intervención. Permitieron obtener su punto de vista respecto a las relaciones interpersonales establecidas y sobre cómo valoraban su participación en las diferentes tareas que conformaban la intervención.
- El uso de **entrevistas semiestructuradas con las educadoras**, al inicio y al final del proceso. Supuso la evaluación previa de los niños y niñas y para conocer, posteriormente, cómo habían valorado la intervención.
- La elaboración de un **sociograma** al inicio y al final de la intervención con el objetivo de observar la posible evolución de las relaciones interpersonales.

El análisis de los datos

Con los datos recogidos se llevó a cabo un análisis de contenidos, una metodología (...) que permite aislar unidades, categorizar, medir y establecer relaciones en corpus de mensajes o textos y se destina, principalmente, al tratamiento y resolución de datos verbales, transcritas o escritas (Riba, 2007, p. 211). Este análisis se hizo de manera exhaustiva con las transcripciones y registros narrativos de las actividades y con las transcripciones de las

entrevistas realizadas a las educadoras y a los niños y niñas. No se hizo un análisis en detalle de los documentos elaborados por las educadoras ni del diario de campo efectuado por el observador-investigador, materiales usados puntualmente para aclarar y mejorar las interpretaciones de los resultados analizados a partir de las entrevistas y las observaciones participantes de las actividades.

Primero se analizaron las entrevistas con los niños a través de la lectura y la categorización de las respuestas. Posteriormente se hizo el cálculo de porcentajes sobre las respuestas categorizadas con el fin de obtener información relevante en relación a las preguntas planteadas.

Con la información recogida en las entrevistas también se elaboró un sociograma para observar como habían evolucionado las relaciones interpersonales dentro del grupo y la cohesión del mismo.

Se analizaron en segundo lugar, las entrevistas con las educadoras con varias lecturas y procediendo a la selección de la información más relevante teniendo en cuenta los objetivos de investigación y las preguntas formuladas.

Finalmente, se procedió al análisis de las actividades registradas en las sesiones de educación física. El proceso fue su siguiente:

1. Primero se hizo el cálculo del *índice del calidad del trabajo cooperativo* (Pujolàs, 2008) para cada actividad realizada en las diferentes sesiones, con el objetivo de conocer y valorar en qué grado los educandos habían actuado de forma cooperativa y cuál era la calidad de su trabajo en equipo frente a las actividades en que habían participado; conocer la evolución a lo largo de las sesiones de la mejora de este índice de calidad para saber si los educandos iban mejorando y alcanzando los objetivos planteados a través de la intervención; poder valorar y considerar y en consecuencia, comprobar, si la intervención planteada nos estaba ayudando a nosotros como educadores a promover el logro de los objetivos, y si se estaba ayudando a los niños y niñas a alcanzarlos. Para ello se utilizó una adaptación de la propuesta de factores y contra factores de calidad de un equipo cooperativo y el índice de calidad del trabajo en equipo propuestos por Pujolàs (2008).
2. Posteriormente se analizó la información obtenida mediante las actividades en relación a los objetivos del ámbito A del programa CA /

AC mencionados anteriormente (Pujolàs, 2008) para conocer si las actividades propuestas en la intervención servían realmente para el objetivo propuesto.

3. Finalmente se identificaron y analizaron los conflictos e incidencias surgidas durante las sesiones, identificando el momento, la fuente, los niños y niñas implicados y su resolución, para ver cómo estos iban evolucionando a lo largo de las sesiones y del trabajo realizado a través de la intervención planteada.

Resultados y conclusiones extraídas de la investigación

Entre otros resultados extraídos a través del análisis de datos se observó que, a lo largo de las sesiones en que se iban aplicando las actividades diseñadas, se daban muestras de un incremento paulatino del índice de calidad de trabajo cooperativo. Esto coincidió con una mejora notable de las relaciones interpersonales y un descenso de las situaciones negativas durante el proceso. En este sentido, se pudo concluir que la implementación de actividades y dinámicas desde una estructura de la actividad cooperativa en el ámbito de la Educación física, permitía aproximarnos al objetivo que nos habíamos propuesto, y afirmar que el trabajo cooperativo promovido resultaba una buena manera de potenciar el trabajo de valores y habilidades sociales, así como para promover la mejora de las relaciones interpersonales y cohesión de un grupo en situación potencial de exclusión social.

No obstante, el trabajo y la intervención también permitía identificar algunas situaciones que denotaban ciertas necesidades y limitaciones con respecto a las habilidades sociales, por ejemplo, el sociograma, mostraba aún una estructura de grupo poco cohesionada, con lo cual se consideró necesario proseguir con el trabajo realizado hasta el momento e intentar introducirlo en otros ámbitos de atención educativa al grupo. Asimismo, se planteaba la necesidad de promover un trabajo más específico que permitiera a los niños y niñas desarrollar una mayor autonomía para resolver conflictos y situaciones negativas.

Por otro lado, los resultados obtenidos mostraron que los niños y niñas se sentían satisfechos y contentos del trabajo realizado; se sentían mejor y lo pasaban mejor trabajando y jugando de forma cooperativa. El grupo, que había percibido cambios y mejoras en su funcionamiento desde el inicio hasta el final del proceso, era consciente de los problemas de convivencia que les caracterizaba, sintiéndose en parte responsable, y era capaz de identificar aquellos aspectos en que era necesario mejorar aportando sus propuestas para conseguirlo. Estos resultados nos llevan a remarcar la importancia de escuchar y contemplar la voz y las aportaciones de los aprendices para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar en el contexto educativo –formal o no-.

Finalmente, los resultados obtenidos también nos daban a entender que las educadoras del centro habían observado una mejora de la dinámica general del grupo respecto a la participación, la responsabilidad, la autonomía y el compañerismo, así como una mejora en las conductas individuales y grupales, y de la convivencia del grupo. Estas comentaron que la experiencia vivida les aportaba una nueva manera de enfocar su acción socioeducativa.

Como conclusión, conjuntamente con las educadoras, afirmamos que la posibilidad de mantener el aprendizaje cooperativo y en la medida de lo posible generalizarlo, se presentaba como un nuevo recurso con capacidad para generar dinámicas de mejora en el ámbito de un Centro abierto donde el trabajo cooperativo no es una práctica habitual.

Referencias bibliografía

- Durán González, L.J. & Jiménez, P. J. (2006). Valores en movimiento. La actividad física y el deporte como medio de educación en valores. Madrid: Ministerio de Educación i Ciencia, Consejo superior de deportes.
- Generalitat de Catalunya. El Govern, catàleg de serveis: Centres Oberts per infants i adolescents. Disponible a www.gencat.cat[Recuperat el 18/08/2011].
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, L. et al. (2008). *Educación física, transversalidad y valores*. Las Rozas (Madrid): WoltersKluwer

- Pujolàs, P. (2008). *9 Ideas Clave: el aprendizaje cooperativo*. Barcelona: Graó.
- Pujolàs, P. (2008) Cooperar per aprendre i aprendre a cooperar: El treball en equips cooperatius com a recurs i com a contingut. *Suports*, 12 (1), pp 21-37.
- Riba, C.(2007), *La metodología cualitativa en l'estudi del comportament*. Barcelona: EdiUOC.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.